

# EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05
Idem atrasado.....	0,10

Almacén de materiales de construcción  
de la  
**Viuda de Guillén**  
Tornarias, 15.—Teléfono 350  
Toledo.

Cementos Portland, Cales hidráulicas, Baldoasín de Ariza, Azulejos, Mosaicos hidráulicos, Vidrios planos, Sifones, Sumideros, Inodoros, Losetas para aceras, patios y bodegas ó lagares.

## felicidades.

Desde estas columnas felicitamos á todos nuestros suscriptores por la terminación del año 1904 y les deseamos una feliz entrada para el próximo de 1905, haciendo votos por su bienestar espiritual y material, y les ratificamos, en nombre de EL CASTELLANO, nuestras más expresivas gracias por la cooperación eficaz que prestan á la buena causa, fomentando y contribuyendo, con su pequeño óbolo, á la extirpación del error mediante el sostenimiento de la buena prensa.

Esta Redacción trabajará sin descanso y luchará sin tregua por defender la verdad católica, contando para ello, como factor importantísimo, con la buena voluntad y mejor deseo de los suscriptores.

Felicidades.

## ENSEÑANZAS

Leíamos días pasados el excelente libro publicado por Passy sobre las formas de gobierno y las leyes porque se rigen, y al llegar á los capítulos que tratan de las causas por que han desaparecido del mapa de Europa como Estados independientes Polonia, Bohemia, Hungría y las repúblicas italianas de la Edad Media, no podíamos menos de hacer tristes aplicaciones á la situación de España. Todos aquellos Estados, algún día tan florecientes, perecieron por la misma causa radical: la violencia de los mutuos rencores de los partidos y la común insensatez de anteponer cada cual su interés propio al público interés, todos perecieron por falta de amor patrio en sus ambiciosos y degenerados hijos.

La moralidad política que resalta del desapasionado relato de Mr. Passy, no es otra que la que condensa en cuatro palabras aquella gran sentencia de la Sagrada Escritura: *Todo reino dividido perecerá.*

Si todos los españoles estuviéramos unidos, la Nación española sería grande como lo ha sido siempre que sus hijos han juntado sus esfuerzos.

La unión de todos en un ideal político, es imposible.

La unificación del derecho, no se ha verificado todavía.

La unidad de territorio, tampoco.

Unámonos por la Religión, que es el lazo dorado con que, unidos nuestros padres, realizaron tantas maravillas, y esa unión será la salvación de España.

Los republicanos se quejan de nuestros ataques y son injustos; no atacamos á la república ni á sus partidarios, que nos merecen tanto respeto como los demás partidos políticos, sino que combatimos á todo el que vaya contra la Religión Católica, sea quien sea, precisamente por conseguir la unidad religiosa, fuente de todos los bienes.

En cuanto á lo de injurias y calumnias, recurdo á los que se quejen, que no serán los honrados y de buena fe, con los que dije no iba nada de lo escrito, aquel versito celebre

Que siempre lastime y hiera  
Mi estilo en prosa y en verso,  
Culpas, Lupo; mas espera,  
Si tú no fueras perverso,  
Dí, ¿sufriero yo fuera?

Hablar mal del que obra mal,  
Lupo, es hacerle justicia.

Inocente.

## Recuerdos de un viaje á Toledo.

El Hospital de la Misericordia.

No tema el benévolo lector que vaya yo á incurrir en la candidez de descubrir, á estas fechas, el establecimiento benéfico que, allá por el año de 1445, se fundó en esa capital, merced á la filantropía de una virtuosa dama; tampoco tema que, alardeado de pretenciosas erudición, eche mi cuarto á espaldas, abordando cuestiones de orden arquitectónico ó refiriendo la interesante historia del susodicho Hospital; pues tales materias son ajenas, en absoluto, á la esfera de mis modestos conocimientos. No tema, en fin, que este artículo sea un conjunto de frases encomiásticas, porque sustentado yo la opinión de una eximia escritora contemporánea, creo que la vieja reina goza, la incomparable ciudad toledana, debe tener un grave harzago de pitropos y no necesita alabanzas de nadie, y menos de las mías. Mi objeto, al escribir estas líneas, es más prosaico, pero, si disputa, mas útil.

Galantemente invitado por mi ilustrado amigo y compañero Dr. Morate, tuve ocasión de visitar, en el mes de Octubre, el vetusto caserón situado en la plaza de Padilla. Y desde el día en el cual hice la visita, he acariciado el propósito de decir algo que considero importante y trascendental para Toledo; pues importante y trascendente es cuanto atañe á la sanidad pública.

El Hospital provincial ó, por otro nombre, Hospital de la Misericordia, no tiene de bueno más que una sola cosa: el inteligentísimo personal técnico y administrativo; no tiene de regular sino es otra: una salita de operaciones, construída, según mis noticias, recientemente. Todo lo demás vale muy poco, poquísimo, estando lejos de merecer los aplausos del visitante.

Y lo más curioso del caso consiste en que á poca costa, con un pequeño esfuerzo, podría Toledo tener un establecimiento hospitalario digno de su cultura y á propósito para subvenir á las necesidades de los 120 ó 130 enfermos que en él reciben asistencia facultativa.

No pretendo, pues sería una vana y ridícula pretensión, que por decirlo yo se empiece acto continuo á poner en práctica los medios necesarios para corregir las múltiples deficiencias de que adolecen la casi totalidad de las instalaciones en el Hospital de la Misericordia, ni me forjo la ilusión de que, aun teniendo resonancia mis desinteresadas palabras, pueda llegar aquél á ser un modelo de hospitales. Por eso quedan reducidas mis aspiraciones á expresar sinceramente cuanto siento sobre este respecto, sin preocuparme en si ha de ser ó no aceptada la idea que después expondré.

Prescindiendo de las condiciones intrínsecas del edificio, entre otras razones, porque según oídas se piensa proceder á trasladar los enfer-

de los recursos de terapéutica física—tan importante hoy—que el digno profesorado del Hospital de la Misericordia tiene á su disposición.

En la sección de electricidad médica, rama de la ciencia, pródiga en adelantos, y mas pródiga todavía en aplicaciones, sólo hay una máquina portátil bastante buena. Por tanto, todas las veces que está indicado el aplicar la electricidad estática, ó las corrientes de alta frecuencia y gran tensión, ó las sinusoidales, ó el baño hidro-eléctrico—como sucede en infinidad de enfermedades, cuya prolija enumeración no es oportuna en este sitio—dejará de llenarse la indicación por no poseer el Hospital unos cuantos aparatos, de los cuales los mas indispensables son los de D'Arsonval, Tesla y Maggiorani. Tampoco hay gabinete de radiografía, si bien este defecto lo ha suplido el hábil Cirujano Dr. García (D. Marcelo), mediante la instalación de los Rayos X en la casa donde vive.

En la sección de hidroterapia no hay más que dos baños de marul. Ningún Hospital, por insignificante que sea, deja de conceder un lugar preferente y la debida atención al departamento hidroterápico. En el Hospital provincial de Toledo no hay cuarto de duchas, ni estufa seca con lámpara, ni baño de círculos pulverizadores, ni sala de sudaciones, etc. Por no haber, ni siquiera tienen el aparato de Charles, con el que se pueden cumplir la mayor parte de las indicaciones más perentorias.

En cuestión de Cirujía general y de especialidades, sería interminable el reseñar lo mucho que falta, no obstante ser esta sección la más completa; así y todo, no tendría yo inconveniente en llenar una columna del periódico con los nombres de los aparatos cuyo uso puede ser preciso en algunas intervenciones quirúrgicas, y que, sin embargo, no vi en la vitrina destinada al instrumental.

Al lado de estas deficiencias se notan otras muchas que no detallo, á excepción de la relativa á la falta de un local, independiente en absoluto, que sirva de albergue á los individuos afectados de enfermedades infecto-contagiosas.

Recuerdo que recientemente se hizo en Toledo una importante colecta en favor de los pobres; laudable empeño, cuyo éxito fué debido, en gran parte, á la eficaz cooperación de bellas señoritas de la buena sociedad toledana. ¿Por qué—dado caso que la Diputación no pueda por sí misma hacer el desembolso preciso para montar el Hospital con arreglo á los últimos adelantos,—no se hace algo parecido para que los pobres enfermos tengan cuanto puedan necesitar para la curación ó alivio de sus dolencias?

Me permito ofrecer esta idea á los distinguidos periodistas de la Prensa local, pues ellos, contando con la inagotable caridad del pueblo toledano, pueden excitar la opinión en beneficio de los desgraciados seres que se ven obligados á abandonar sus hogares buscando en la cama de un hospital el auxilio de la Ciencia.

Que no se diga que la imperial Toledo «duerme indolente al pie de sus blasones», sin acordarse de que, si bien es conveniente admirar lo antiguo cuando así lo requiere su mérito, no es menos razonable el saber aprovechar los descubrimientos modernos.

Dr. Figa.

## EL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO

¿Qué espectáculo tan poco edificante nos está dando el Municipio toledano! Contrasta su pasividad y absoluto abandono de ciertos deberes con el pugilato entablado para adquirir el acta de Concejal; unos porque se han visto desairados en sus pretensiones á la Alcaldía, otros por rivalidades personales, quienes por miras políticas, y no faltan otros caracterizados por una negligencia y apatía que no se comprenden más que viéndolo: todos ellos faltan á una porción

que recibieron de sus electores cuando les otorgaron sus sufragios. Consignemos algunos hechos en prueba de nuestro aserto.

El día 26 de Noviembre último se conmemoraba el IV Centenario de la muerte de Isabel la Católica. Un Concejal procedente del campo republicano, con una sinceridad que le honra, propuso festejar dignamente el recuerdo de tan magnánima Princesa; la premura del tiempo impidió llevar á debido efecto los festejos acordados; pero esto no hace al caso. Se trataba de honrar á una egregia Reina que tanto distinguió á Toledo, legado á esta insigne ciudad recuerdo imperecedero; y los que la representan, y, por tanto, á sus tradiciones, á sus glorias y su brillante historia, han demostrado que les importa un bledo todo ello, y que no son descontentos de aquellos nobles y discretos varones que tanto renombre adquirieron en las pasadas edades. Granada, Medina del Campo, Valladolid, Segovia, etc., han honrado á la más grande entre las Católicas Reinas; solamente la ciudad que atesora el monumento de eterna fama, que se llama San Juan de los Reyes, ha venido á protestar contra el recuerdo del IV Centenario negándose á concurrir á las honras fúnebres celebradas en la Catedral.

España entera ha celebrado, con inusitada solemnidad, el 50.º aniversario de la definitiva dogmática de la Inmaculada Concepción, tomando parte en las solemnidades y festejos todos los elementos sociales; y, no obstante, el Municipio de Toledo olvida el voto que la ciudad hiciera, el cual, esculpido en piedra, se halla en las Casas Consistoriales. Puede más en nuestro Ediles su enojo personal para con el Sr. Benegas; los ciega tanto su amor propio y les ofusca de tal manera, que no han vacilado en dar un nuevo espectáculo, no concurriendo, ni uno sólo á la mencionada solemnidad; como, asimismo tampoco asistió ninguno, á excepción del señor Alcalde, á la fiesta religiosa que, por acuerdo del mismo Ayuntamiento, se celebra todos los años en el Convento de Santa Isabel.

Y, si hemos de ser justos, merecen más acerbos censuras en este particular los Concejales que dicen ser monárquicos y católicos, porqué á fin algunos republicanos, aunque pocos, blasonan de irreligiosidad, y á estos pudiera servir de pretexto su desdémiento para no asistir á dichos actos, por mas que no se trata de creencias ni de dinasismo, sino de las obligaciones inherentes á un cargo que es y debe ser puramente administrativo.

El día 18 del actual se celebró un acto conmovedor y hermoso en extremo, cual es el reparto de una comida extraordinaria á los presos de la Cárcel, llevando el consuelo á los desgraciados que allí gimen. ¡Qué vergüenza confusión debieran sentir nuestros Ediles! Ahora no podrán alegar ciertos individuos su falta de creencias religiosas; al contrario, ellos, que alardean de democracia y protección al desgraciado, debieran haber sido los primeros en figurar en acto tan solemne. No lo hicieron, sin embargo, en cambio, los que mas blasfavian de altruismo se dedicaron, el mismo día y á la misma hora á la humanitaria tarea de pedir las cabezas de frailes, monjas, clericales, monárquicos, etc., é nombre de la libertad y fraternidad, y abundando en sus más imperiosos deberes, desaprovechando al mismo tiempo, la ocasión que se les ofrecía de demostrar sus filantrópicos sentimientos para con los desgraciados.

No se predica con falsas palabras y mentadas promesas, sino con el ejemplo. ¿No hubiera sido más edificante para los mismos obreros que los que se llaman á sí mismos regeneradores de la sociedad, hubieran ido á dar de comer á los infelices que gimen en los calabozos, consolándoles en su triste situación, en vez de citar las pasiones pidiendo el exterminio de todos los que no piensan como ellos? ¿Qué entriste y qué escarnto hacen de ciertas doctrinas á la misma hora en que se daba de comer á los presos de la Cárcel, se celebraba suculento banquete en aristocrático hotel por los que se dicen amigos del pueblo y tienen guerra declarada con los burgueses, sin acordarse para nada